

Martin Lienhard (Coord.), *Expulsados desterrados, desplazados. Migraciones forzadas en América Latina y Africa*. Madrid/Fráncfort del Meno: Iberoamericana 2011. 328 páginas

Las veintitrés contribuciones de este libro son reelaboradas ponencias presentadas en el simposio interdisciplinar del mismo nombre celebrado en Ascona en 2008. Los textos redactados en español y portugués se organizan en una introducción y cuatro secciones que abordan el debate teórico sobre el desplazamiento y las perspectivas históricas. Una de las secciones versa sobre el reflejo del desplazamiento en la literatura, otra se dedica a conflictos armados dentro de un país como su causa. Los análisis tratan países de América Latina y de Africa. Además, el volumen cuenta con un cuaderno fotográfico de Sérgio Santimano y tres entrevistas realizadas por su coordinador. En la introducción se presentan la delimitación de los términos con los que se intenta captar las migraciones masivas a partir de los fines del siglo XIX junto con los cuestionamientos de las más utilizadas clasificaciones como son exilio, destierro, desplazamiento y el retorno forzado, las cifras estadísticas aportadas por la UNHCR, ACNUR y otros organismos, una vista conjunta sobre las regiones más afectadas y un resumen de las teorías sobre las principales causas de migraciones. Se destacan las dificultades de levantar datos sobre las muy heterogéneas formas en las que se desarrollan las migraciones y la variedad de las causas colectivas e individuales del abandono de su tierra de origen. El valor particular del libro consiste en su aporte documental que se consigue mediante las transcripciones de testimonios, integrados en varios artículos, las conmovedoras fotografías de Sérgio Santimano de la Agencia de Información de Mozambique o las entrevistas con este fotógrafo, con Juan Lozano, el director del documental “Hasta la última piedra” y con Isabel Lunkembisa. La angolana Isabel Lunkembisa fundó un grupo de baile en su exilio suizo; en su documental, Juan Lozano busca reportar la lucha del pueblo de Apartadó, ubicado en el departamento colombiano de Antioquia, que se proclamó “Comunidad de Paz” tras una terrible masacre acaecida en torno al conflicto entre el ejército, los paramilitares y las FARC. La entrevista demuestra la importancia de la apropiación y reelaboración por los afectados de su historia, en la que no desempeñaron sino el papel de víctimas.

Cuando la campesina peruana cuenta sus experiencias, se hacen más palpables las delirantes devastaciones cometidas por el grupo guerrillero Sendero Luminoso durante los años ochenta. Sobre el ejemplo de Guinea Ecuatorial se despliega una de las principales causas del desencadenamiento de las persistentes estampidas migratorias en Africa, que fueron los abruptos procesos de “huidas” de los anteriores poderes antiguos coloniales, que favorecieron el acceso de gobiernos sin experiencia ni asesoría al poder, carente de toda legitimidad y, por consiguiente, la inseguridad pública de tal manera, que masas se vieron obligadas a abandonar sus tierras sin que en sus países se declarase un conflicto bélico, lo que conlleva consecuencias desfavorables para las víctimas de esta situación respecto a su reconocimiento como refudgiados. Llama la atención la elusiva actitud de España hasta hoy en este caso particular. Dos artículos se ocupan del destino de los afrodescendientes en el Chocó colombiano, aportando un sucinto recorrido de la historia de esta comunidad de esclavos importados que a partir del setecientos debieron reemplazar a los indígenas cuyas insurrecciones finalmente fueron derrocadas, como mano de obra en las minas de aluvión y de oro. Si bien, a lo largo de la historia poscolonial y sus guerras civiles, la situación de los afrodescendientes chocoanos paulatinamente mejoró gracias a su pasiva y sostenida resistencia a los excesos de explotación y a su mejor adaptación al medio ambiente, y si bien estas mejoras fueron radicadas en la constitución colombiana de 1991, especialmente en la Ley 70 de Negritudes de 1993, la misma población llegó a ser objeto de despiadadas expulsiones locales y regionales una vez que megaproyectos comerciales promovidos por multinacionales, madereros y monocultivos, además de planes geopolíticos de otro canal

interoceánico volvían a cobrar interés.

A los ejemplarmente presentados se añaden análisis de expulsiones internas y externas de los Mapuche en Chile, de comunidades afectadas por el conflicto armado en Guatemala, de los refugiados de Guinea Bissao y de otros casos más, tanto históricos, p. ej. las olas migratorias europeas hacia América Latina, como actuales, p. ej. la masiva fuga de haitianos en torno al caos y al dramático empobrecimiento después del fin del régimen despótico de Jean-Claude Duvalier en 1986. Su precisión analítica y empírica en cada caso permite corroborar los denominadores comunes presentados en la introducción. La transformación de tierras, pobladas y cultivadas según sistemas tradicionales, en recursos de explotación intensiva, a menudo en extensos monocultivos, en otros casos ejemplares en megaproyectos energéticos, p. ej. hidráulicos, de extracciones minerales, acompañada por la implementación inescrupulosa de sus requeridas consecuencias sociales, constituye una de las principales causas de masivas migraciones forzadas. La alta demanda global de los derivados es el acicate de las transformaciones en monocultivos de caña, de soja transgénica, de palma aceitera o de amapola y coca como base de las drogas ilícitas de heroína y cocaína. El desmoronamiento de la seguridad pública acostumbrada, que en modo diverso acompaña estas transformaciones, que va de la “presencia diferenciada del Estado” al conflicto armado entre actores paramilitares por el control de las tierras dedicadas a nuevos fines, agrava la situación de la población vernácula. El Estado regente suele promocionar los megaproyectos presuntamente modernizadores. Sobre casos de América Central se demuestra que el significado de las remesas, es decir, de las transferencias de dinero de los emigrantes a sus parientes en su país de origen, ha favorecido la indiferencia de las instituciones estatales ante la estampida migratoria.

La carencia del acceso a los servicios básicos en medio de una vida bajo circunstancias miserables caracteriza las consecuencias del destierro en África. Los refugiados sufren, además, el abandono forzado de costumbres culturales y de su lengua vernácula. Se asientan en las incontroladas e incontrolables periferias de las crecientes urbes dentro o fuera de sus países donde establecen sus propios códigos de valores inversos. Un artículo reporta los ensayos de recuperar el orgullo y la memoria colectivos mediante la producción artística y el testimonio entre refugiados llegados a la Ciudad Bolívar, una de las inmensas suburbes bogotanas.

Los expulsados no protagonizan las transformaciones históricas, sino son sus víctimas. Huyen para salvar la vida y no asumen una posición política o militar. Contribuyen con su ausencia al paisaje de desolación que deja la guerra. Así que son raros los ejemplos literarios donde desempeñan un papel ponderante en vez del marginado. La cuarta sección presenta las obras de tres autores que siguieron las huellas de expulsados. Al lado de las obras del italiano Alberto Manzi se interpretan las novelas muy actuales de la peruana Zein Zorilla y del angolano Manuel Rui. Este acercamiento al tema pone en relieve, que el fenómeno de migración no solo supone la imposición sino también la decisión personal.

Hace parte del enfoque del libro que el trato del desplazamiento en el arte escénico y literario está tomado en consideración. El lector cuenta con una bibliografía seleccionada de obras literarias que se ocuparon con el tema del exilio, y conoce importantes empresas artísticas actuales, cinematográficas, escenográficas, literarias y musicales, que buscan concienciar sobre la realidad del destierro. Debido a la diversidad y cualidad de las contribuciones, el libro cumple con su reto de sensibilizar la atención del lector sobre el tema aún más allá de las causas del desplazamiento forzado catalogadas por el ONU.

Jochen Plötz